



Don Tobar y el Otro Entierro de Huidobro

Escribe: Roberto Bescós C.

Miembro de la SRAJH - San Antonio

Fue allá por 1992 cuando hicimos una nueva y acostumbrada excursión a los altos parajes de Cautagena. La misma propuesta: conocer la casa que había pertenecido a Vicente Huidobro, visitar su interior, pasar por rincones alejados de los cuartos.

Recuerdo que no habían muchos objetos de gran significación que quedase de cuando el maestro en vida, salvo unas sillas, algunas pipas, el óleo que lo retrata de cuerpo entero envuelto en llamas del infierno. "Practica la magia negra..." Señala el comentario de los ciudadanos del antiguo predio. Ellos aseguran "por la madre que los había parido, que numerosas veces se había visto la sombra espectral de don Vicente atravesar por el amplísimo corredor hacia la noche, afuera, entre el silencio de los árboles y el canto de alguna lechaza."

La tumba arriba, en el oeste. Toda una historia que el tiempo convirtiese en leyenda. Leyenda que viviese en su momento, respirando el aire de aquellos días, un hombre cuyo nombre también es parte del mito: don Hugo

antigazo. Corría el año 1977.

El poeta había fallecido el 2 de enero de 1948, y sepultado en el cementerio parroquial del balneario. No obstante, la voluntad del vate, expresada antes de morir, quería ser velado y enterrado en la cima del monte. La familia resolvió dar el paso, decidida a cumplir la petición del difunto.

Don Tobar entra en esta historia apenas el clan decidió el veredicto a la obra, recurriendo a los servicios de ágiles portadores. Contaba el curso verba latina: "Un día partimos al cementerio. La presencia de los hijos y de la viuda, de madre más desconsolada al finada. Yo tenía una idea más o menos de quién había sido el caballero. Le había "pegado" a la poesía y hecho famoso en Europa. Aquí, parece que no le pesaban mucho. Entre el Ramon, el Valeruela y otros cabros, lo cambiábamos de tema. A pesar de que estaba el fúnebre los muertos, se había mantenido, no muy poco. De allí, partimos hacia el cerro".

El maestro y mi querido amigo Hugo no olvidaba permanecer al-

La visita oportuna a las tumbas fue hecha por El Mito a casa del "tata". Disponíamos una abundante portada, y entre cochambre y cachetada, comulgábamos con y aquello, hasta que anunciaba su corpulenta presencia el jefe de familia, don Tobar.

- ¡Miren el perdido! Se saluda al amigo!

Era como para sentirnos más en confianza, y que hacer de dichas saluciones se volviera al tema que nos guiaba a todos en una especie de ritual, el poeta, su tumba, lo que se hablaba de él.

Pasaron los años. Se iba divirtiendo al amigo Hugo, metido en su tema, cubriendo la blanca cabeza semi calva con el sombrero que le caracterizaba. En los inviernos, un grueso poncho le abrigaba los "tartes". Viéndole habitualmente sentado a la orilla de uno de los muros que mantiene en el exterior del local un conocido bar del Mercado de San Antonio, a lo igual que otras tangacheros del sector, nos acercábamos para charlar. Él estaba allí, en el charqui, realizando sus negocios, rodeado de viejos conocidos,

Don Tobar y el otro entierro de Huidobro. [artículo] Roberto Bescós C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bescós, Roberto, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Tobar y el otro entierro de Huidobro. [artículo] Roberto Bescós C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile